

Por fin algo de imaginación en Irak

Si los primeros naipes que los EE.UU. enviaron a Irak, fueron para encontrar a Saddam Hussein y sus criminales funcionarios, los recientes que se están enviando parece que ayudarán a proteger los sitios arqueológicos de esta destruida nación. El Departamento de Defensa ha enviado 40.000 naipes a sus tropas de Irak y Afganistán con reproducciones de sitios y objetos importantes que deben ser protegidos para la posteridad. Los soldados no pueden llevar a su casa artefactos prehistóricos, ni dañar o destruir sitios arqueológicos, como en aquel incidente bien conocido en que construyeron un helipuerto sobre las ruinas de Babilonia y se protegieron con bolsas de tierra llenas de artefactos de la legendaria ciudad. Cada carta lleva alguna leyenda relativa a la conservación de la cultura material mesopotámica, incluyendo consejos prácticos como el de no conducir vehículos sobre las ruinas, sino alrededor de ellas. En un programa de objetivo similar, los pilotos estadounidenses han recibido entrenamiento para reconocer e identificar ruinas arqueológicas y otros sitios, a fin de no bombardearlos; y los soldados de tierra hacen simulacros sobre qué hacer si reciben fuego enemigo desde un sitio arqueológico, sin descartar, por supuesto, la posibilidad de retornar el fuego sin dañar el sitio (Associated Press, junio 18, 2007).

Pechugas polinesias

Hasta ahora hemos sabido que los pollos no son precolombinos, y que vinieron mas bien con los españoles. Sin embargo, hallazgos recientes sugieren que los polinesios los habrían traído a la costa Oeste de Sudamérica. La información proviene del análisis de restos óseos de 5 aves descubiertas en un sitio mapuche llamado El Arenal-1 (Península de Arauco, Chile), y datadas entre 1321-1407 A.D. Según un informe publicado en "Proceedings of the National Academy of Sciences", las arqueólogas Alice Storey y Matisoo-Smith han determinado que la secuencia del ADN de los pollos mapuches, es idéntica a la de congéneres similares encontrados en sitios arqueológicos de las islas polinesias de Tonga, y la estadounidense de Samoa (Eric A. Powell, Archaeological Institute of América, 2007). Vaya sorpresita. Si en el futuro próximo siguen apareciendo en Sudamérica pollos polinesios habrá que volver a leer a Thor Heyerdhal y Paul Rivet que, hace más de 50 años, presentaron un cuadro completo de las influencias polinesias en el continente americano y viceversa, sugiriendo inclusive viajes transpacíficos en ambas direcciones.

Qué dirán los franceses...

Y hablando de comida, bien vale traer a la mesa la noticia de que los antiguos checos comieron hace 5000 años ancas de rana, una *gourmandise* asociada mas bien con los franceses. En una colina fortificada, ubicada al este de Praga, los arqueólogos del Instituto de Arqueología de la República Checa han descubierto cientos de patas traseras de rana macho, que han sido consumidas tradicionalmente por tener más carne que las delanteras. El hallazgo indicaría que los anfibios eran sistemáticamente capturados en ciertas épocas del año, particularmente la del apareamiento (marzo o abril) cuando estos anfibios se reúnen en gran cantidad y pueden ser

fácilmente recogidos. Queda aún por determinarse cuán común era esta actividad en las antiguas culturas checas para ver si los franceses son destronados de su apodo de “*mangeurs de grenouilles*

”, que los ingleses los endilgaban desde el siglo XIII (Roger Dobson, *The Independent*, junio 2007).

Identificada la momia de Hatshepsut

Bajo la dirección del Dr. Zahi Hawass, Secretario General del Consejo de Antigüedades de Egipto, expertos forenses y arqueólogos lograron identificar, entre varias momias, la perteneciente a la reina de la dinastía XVIII (Nuevo Imperio), que gobernó el país entre 1473-1458 a. C. Una de las pocas mujeres que ocuparon el trono egipcio, Hatshepsut, vestida de hombre, habría usurpado el cargo a su hijastro y se habría declarado faraona. Su reinado fue próspero, como lo muestra su autobiografía esculpida en las paredes de su templo Djeser-Djeseru, incluyendo su legendaria jornada a la Tierra de Punt (actual Eritrea o Somalia). Este templo forma parte del gran complejo llamado Deir el Bahri, ubicado en la orilla oeste del Nilo justo a la entrada del Valle de los Reyes, cuya excavación y restauración fueron llevadas a cabo desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. La identificación de la momia fue realizada con tomografía computarizada para relacionar sus rasgos físicos con los de varios de sus antepasados conocidos. La clave final la dio un diente que se encontraba en una canopa que llevaba inscrito su nombre, y que calzaba perfectamente con un molar superior de una de las dos momias “finalistas” del proceso de eliminación. Hatshepsut fue sucedida por su sobrino o su hijastro (acaso el perjudicado?) Tutmosis III, quien ordenó que se borrarán su nombre e imagen de todo el complejo monumental (Discovery News y about.com, julio 2007).

Decapitación y renacimiento

Es la paradójica relación que Christina A. Conlee (Texas State University) encuentra en la excavación de un cuerpo decapitado nazca en el sitio La Tiza (costa sur de Perú). El arte nazca (1-750 A.D) está lleno de representaciones de cabezas decapitadas, aunque el registro arqueológico de “cabezas trofeos” es aún bastante escaso. De ahí que la investigación de Conlee, publicada en *Current Anthropology*, puede aportar con importante información sobre esta práctica. El análisis de huellas de cortes en el esqueleto de La Tiza indica que la decapitación ocurrió al tiempo de la muerte del individuo, en el contexto de batallas rituales antes de la siembra de papas. El desangre de la decapitación habría sido un elemento necesario del ritual para nutrir a la tierra y propiciar una buena cosecha, asegurando así la continuación de la vida y el renacimiento de la comunidad (Christina A. Conlee, *Decapitation and Rebirth: A Headless Burial from Nasca, Peru. Current Anthropology* 48:3).